

La Libertad

POR LA FEDERACION ANARQUISTA COSTARRICENSE
Año II • Número 5 • Julio 2007 • Bimensual • ₡200 (C.R.)





radicalización y resistencia permanente

E D I T O R I A L

La lucha contra el TLC ha dominado la agenda de los movimientos sociales en nuestro país desde hace unos 4 años, aproximadamente. El debate se la llevado en todos los espacios posibles (aunque sus defensores no siempre se muestran con mucha voluntad de discutir el tema) y a traviesa todo los temas importantes que impactan nuestras vidas. Por esta misma razón es que nuestro rechazo es rotundo, no porque tengamos miedo al cambio; sino más bien porque sabemos que este Tratado trae consigo una transformación aguda en beneficio de los mismos sectores que han bendecido el libre comercio y la fábula capitalista durante tantos años.

En medio de esta coyuntura se han lanzado distintas propuestas que definen nuestra posición frente al tema y que están implícitas en la mayoría de las discusiones y documentos que hemos divulgado con los/as compañeros participes de este medio que bautizamos la "libertad". Dos puntos son imprescindibles para nosotros/as en este tema:

Primero el TLC no es el comienzo, ni el fin, es solo un instrumento más que profundiza el modelo de dominación vigente y Segundo, es necesario frente a esto organizar la resistencia permanente, a largo plazo con todas las personas

dispuestas a dar la batalla, desde la transformación cotidiana por un cambio aquí y ahora, no mañana, ni después de las elecciones.

En estos vaivenes de la lucha contra el neoliberalismo y sus principales instrumentos se encuentran aciertos, errores, ensayos y sorpresas. La dinámica misma del proceso nos ha llevado a una cancha de juego distinta que se dibuja entre los pulsos de las distintas fuerzas sociales. El Gobierno "monárquico" de los hermanos Arias frente a sus errores, aprovecha la iniciativa del referéndum (pro-

Referéndum



mulgada por algunos sectores contra el TLC) y se la apropian como una válvula de escape frente a la creciente movilización. Esto con el fin de llevar a su cancha a los contrincantes y vestir al demonio con un traje “democrático” y “pacífico”.

La convocatoria del Poder Ejecutivo surge como un decreto de un “monarca” desesperado por los movimientos concientes de sus súbditos. Una vez más, nuestro Gobierno trata de neutralizar y controlar el despertar de la gente, mediante sus siervos preferidos: la ideología, los medios de comunicación, el mito nacional y la legalidad. Lo curioso es que estos mismos instrumentos son pasados por encima cada vez que los señores y señoras, “ilustres” guías de la Patria, sienten que estos son un estorbo para sus fines e intereses.

Frente a esta convocatoria autoritaria, hipocrita y apresurada, podemos plantear algunas cosas que nos pueden ayudar a transformar el referéndum en un instrumento de radicalización de la democracia (aquí nos referimos al camino por recorrer hacia una democracia directa de “cara a cara” y no a este atrofiado sistema de representación limitado). El referéndum pues, puede tener dos connotaciones principales (con intenciones ideológicas claras y distintas). La primera deriva de su definición jurídico-política de orientación liberal, que básicamente lo conceptúa como una vuelta a la soberanía popular que recupera su iniciativa de hacer las leyes, normalmente delegada a sus valientes “representantes”.

En principio, cualquiera estaría de acuerdo en que las personas decidan sobre algunos temas importantes para sus vidas, sin embargo esta visión tiene sus limitaciones. Debemos recordar que en este referéndum el pueblo da

un si o un no a un proyecto escrito, discutido y tramitado por los “poderes” gubernamentales y no por los ciudadanos/as, por lo tanto tiene sus límites intrínsecos que debemos tener claros.

Esta serie de limitaciones, nos lleva a plantear una segunda definición, tratando de ser coherentes con nuestro ideario, que ve en el referéndum la necesidad de entender y profundizar en la “soberanía popular”, llenando el concepto con un contenido auténtico y permanente. Esto quiere decir, que debemos articular el concepto de referéndum con la idea de soberanía y poder de toma de decisiones de la gente a través del concepto de “resistencia” permanente como una forma de acercarse a la democracia directa. Para llegar a este nivel obviamente debe pasarse por un largo proceso de radicalización democrática, concientización y ejercicio popular de participación y acción colectiva directa.

El referéndum permanente en las comunidades con sus propias agendas de necesidades y con la construcción de tejido social autónomo y de base, puede ser la semilla hacia una transformación lenta pero profunda que desborde los canales formales de la esta democracia liberal-capitalista.

Referéndum SI, pero acompañado de organización y vigilancia de las acciones de nuestros/as “representantes”, mediante la movilización, cuestionamiento y propuestas de acción.

Referéndum SI, pero en todas las decisiones fundamentales del pueblo, bajo sus propias agendas y prioridades. Si los de arriba nos convocan a un referéndum que define sus necesidades e intereses, construyamos nosotros nuestras prioridades y anhelos y llevémoslo a la práctica mediante la autoorganización y la resistencia permanente.

La comedia...

Este artículo, escrito en clave pesimista, es un reconocimiento a las dificultades, pasadas y presentes, de quienes intentamos hacer real la consigna del poeta de cambiar la vida, y fue escrito después de contemplar, con desolación, el circo de la convocatoria al referéndum sobre el TLC.

*Por Jorge Castillo Arias
jorcastari@yahoo.com*

...ha terminado



En el país de la eterna alegría y de la eterna paz, un día, que no sabemos si lejano o cercano, un grupo de amigos decidieron hacer una pandilla, no para intimidar ni demostrar su desprecio por una sociedad que los excluía, sino una organización para ocupar los puestos de poder de la sociedad en que vivían. Mientras el resto de Centroamérica ha aprobado el mal llamado TLC, mientras el resto de Centroamérica nos exhibe el drama de las pandillas juveniles, como la mara salvatrucha; en la bucólica Costa Rica, la aprobación de dicho TLC ha sido un calvario para sus impulsores; en la aldeana Costa Rica la pandilla ha asumido el control del poder. Aquí, la pandilla ha extendido su control sobre los mecanismos básicos del poder, el Estado y los medios de comunicación. Esta pandilla, resultado de la unión de antiguos y renegados socialdemócratas con los neoliberales de

la Asociación Nacional de Fomento Económico, ideólogos del periódico La Nación, ha establecido un control absoluto de las estructuras de poder. Esta pandilla, al igual que las pandillas centroamericanas, se caracteriza por el irrespeto de la legalidad, solo que si las centroamericanas tienen las calles como su campo de acción, nuestra pandilla trabaja en las instituciones del poder. De tal forma, que uno de sus primeros actos – violatorio del ordenamiento jurídico – fue la aprobación de la reelección presidencial por el órgano encargado de “velar por la constitución”. Acto perpetrado por quien fuera ministro y hoy preside el poder judicial, el que, cuando consiguió los votos para la reelección, él mismo votó en contra, como en el peor melodrama español, dirigido por Almodóvar. La pandilla continuó extendiendo sus tentáculos, atropellando repetidamente la instituciona-

lidad que habían erigido sus padres. Así, los hermanos Arias, miembros prominentes de dicha pandilla, asumen el gobierno en unas elecciones absolutamente viciadas, viciadas de origen (el poder mediático del capital a través de los grandes medios de comunicación) y de resultado (las “irregularidades” denunciadas en el conteo de votos) Lo que evidenció que la pandilla también había controlado el tribunal de elecciones. El supremo también violaba el ordenamiento jurídico para satisfacer los apetitos de los jefes de la pandilla. Y, atención, será este mismo tribunal quien organice el referéndum sobre el TLC.

En el resto de Centroamérica las pandillas deben enfrentar la violencia del ejército y de los carceleros, en la “Suiza centroamericana”, la pandilla se divierte con los mecanismos del poder, con la bendición del Opus Dei, la pandilla mayor, creada en la

España franquista. Aquí, la pandilla viola impunemente el ordenamiento jurídico, con el lenguaje y la retórica de ese mismo ordenamiento. En un último acto de malversación, estafa, corrupción agravada y lesiones gravísimas, ha resuelto el referéndum para resolver – a la tica – el “debate nacional” sobre el TLC. Último acto del melodrama, golpe de gracia a la movilización social autónoma. Todos como hermanitos aplaudiendo la salida genial, la salida pacífica, la salida legal. De nuevo, la misma telaraña del poder, hoy extendida por la pandilla, atrapando a los incautos. Quien tenga alguna duda escuche el evangelio del referéndum según los hermanos Arias: 1) no es necesaria la consulta de constitucionalidad del TLC, 2) no es procedente la suspensión del trámite legislativo del TLC, ni de la agenda de implementación, mal denominada complementaria o paralela, (la excusa para negarse es, según ellos, el respeto a la división de poderes, ¿cuál?, preguntaría, si la pandilla está en todas partes), 3) el TSE se hace responsable de fiscalizar el referéndum, 4) el gobierno continuará haciendo publicidad y sus altos jerarcas podrán pronunciarse a favor del TLC, etc.

Lo impensable, meses atrás, ha ocurrido, la pandilla ha devorado a la pandilla de la jerarquía de la iglesia católica, y en un último episodio del sainete, el otrora “crítico” Hugo Barrantes ha ordenado silencio a los curas contrarios al TLC. Alea jacta est, diría en latín, para que lo entienda Ratzinger, la suerte está echada. Este es el ambiente democrático y pacífico del referéndum según los hermanos Arias. El juego de la pandilla meses atrás ha dado sus frutos, la combina-

ción de intimidación y represión ha sido productiva, nos vamos al referéndum con el sartén por el mango, dicen los pandilleros. Otra vez a jugar de demócratas, había que verlos en la asamblea legislativa haciendo gala de su pedigrí democrático y pacifista. Todos haciendo loas de la legalidad, legalidad que pisotean cada vez que necesitan hacerlo. ¿Se habrá visto espectáculo igual? El rey está desnudo y todos estamos encantados viendo sus ropajes, los más radicales, la izquierda, critica duramente los ropajes; pero, el rey está desnudo. La oposición integrada al sistema, en genial finta futbolera de la pandilla dueña de la bola, del estadio y del árbitro.

No en vano los asesores de la pandilla son los grandes jurisconsultos de

“Supongo que tenéis dieciocho o veinte años, habéis terminado vuestro estudio o aprendizaje y entráis en el gran mundo; supongo también que vuestra inteligencia se ha purgado de las imbecilidades con que han pretendido atrofiarla y obscurecerla vuestros maestros”.

Piotr Kropotkin

la patria, quienes crearon la sala cuarta, quienes han modificado y modernizado el ordenamiento jurídico en los últimos años. Los hermanos Arias, cuales chicas Almodóvar, ven con desprecio absoluto (la sonrisa cínica los delata), los berrinches de plaza pública de los “dirigentes” de la oposición al Tratado. El drama está en el apogeo, con estridentes y trepidantes discursos de oposición, y es que, sin oposición no hay democracia, dicen los pandilleros. Que desfilen, que marchen ordenadamente, que griten desahogados, que el mandato del César se impondrá, ahora o más tarde, con TLC o sin TLC (a través de la agenda de implementación), es el consenso de Washington, señores. El rey está desnudo, pero, por los malabares de la educación y la legalidad (mecanismos esenciales de control social en Costa Rica), todo el espectro político lo ve vestido, los de la derecha (que incluye el “centro”) alaban la vestimenta, los de la izquierda dicen que está pasada de moda, que debería usar ropajes venezolanos o bolivianos.

El referéndum, como mecanismo de ejercicio de la democracia directa, es una conquista de los ciudadanos en diversos países del mundo, y aquí debemos convertirlo en un instrumento de participación directa de la mayoría de la población en la toma de decisiones, no solo si se aprueba o no el TLC, sino de todos los proyectos legislativos y los decretos ejecutivos, que afecten nuestra vida cotidiana. Debe haber referéndum sin restricciones de ningún tipo, cada vez que consideremos necesario y fiscalizados por la misma gente. En el referéndum debemos participar todos, incluso los jóvenes de quince años, que ya tienen su carné de identidad, con más razón

si está en juego el futuro de un país. Debemos arrebatarle este instrumento de democracia directa a la pandilla, debemos hacer que, de alguna manera, este instrumento sea un estorbo para los abusos del poder. Si nos obligan al referéndum antidemocrático, vayamos a decirle NO al poder, NO al TLC. Pero, no nos olvidemos de manifestarnos, continuemos la movilización social autónoma contra el TLC, contra el neoliberalismo, por una sociedad justa y libre. Denunciando siempre, como en el cuento infantil, que el rey está desnudo: estamos bajo una dictadura, esto no es democracia. No queremos ser más títeres, ni compadres hablados, de la pandilla. Construyamos alternativas solidarias a nivel de la comunidad. La agenda de implementación debe ser detenida en las calles. Forjemos la resistencia permanente, siguiendo el ejemplo de las mujeres campesinas de Los Chiles y en general, de las mujeres del “otro país”. La democracia debemos construirla desde las bases y en nuestra vida cotidiana, fuera de la institucionalidad burocrática corrupta.

“Cuando el individuo utiliza la fuerza se le llama violencia, y cuando el Estado utiliza esa fuerza se le llama Estado de Derecho”.

Max Stirner

Después de las elecciones de 1869 el régimen despótico de Napoleón III intentó ensanchar su base política en Francia. Así, a pesar del hecho de que el pintor realista Gustav Courbet (1819-1877) tenía una ficha policiaca por su abierta participación en la Revolución de 1848 y por su credo socialista –por lo que se había ganado una reputación de “artista peligroso”–, el Ministro de Bellas Artes aprovechó la oportunidad para conferirle la Cruz de la Legión de Honor. Esta carta fue la respuesta de Courbet... que luego nomás participó activamente en la Comuna de París.

Andrés Fernández

*A Monsieur MAURICE RICHARD,
Ministro de Bellas Artes de Francia*

“En casa de mi amigo Jule Dupré, en L’Isle Adam, supe de un decreto que me nombraba caballero de la Legión de Honor. Este decreto que mis bien conocidas opiniones sobre recompensas artísticas y títulos de nobleza debían haberme ahorrado, ha sido publicado sin mi consentimiento y vuestra excelencia creyó deber suyo tomar la iniciativa...”

Tales métodos me honran, excelencia, pero permítame decir que no pueden modificar ni mi actitud ni mi decisión.

Mis convicciones republicanas me incapacitan para aceptar una distinción que por esencia pertenece a un orden monárquico. Mis principios rechazan esta condecoración de la Legión de Honor que me han concedido en mi ausencia.

En ningún tiempo, en ninguna circunstancia y por ninguna razón la habría aceptado. Mucho menos lo haría hoy, cuando la traición se multiplica por todos lados y la conciencia humana está entristecida por tontas y egoístas retractaciones. El honor no radica en un título o una cinta. Radica en las acciones y en los motivos de las acciones. El respeto hacia sí mismo y hacia las propias ideas es su parte principal. Me honro a mí mismo al permanecer fiel a los principios de toda mi vida; si los traicionara, abandonaría el honor para ostentar su símbolo.

Mis sentimientos como artista se oponen, no menos que los políticos, a aceptar una recompensa conferida por el Estado. El Estado es incompetente en materia de arte. Cuando se pone a recompensar, usurpa la función del gusto público. Su intervención es completamente desmoralizadora, desastrosa para el artista al que engaña acerca de su propio mérito y desastrosa para el arte, al que aprisiona dentro de reglas oficiales y condena a la más estéril mediocridad; obraría sabiamente absteniéndose de ello. El día en que el Estado nos deje libres, habrá cumplido su deber para con nosotros.

Permítame, pues, excelencia, declinar el honor que ha pensado conferirme. Tengo 50 años y he vivido siempre libre; deje que termine mi vida siendo libre todavía. Después de mi muerte, tendrán que decir, cuando hablen de mí; no perteneció jamás a ninguna escuela, a ninguna iglesia, a ninguna institución, a ninguna academia y por encima de todo, a ningún régimen, a menos que fuera el régimen de la libertad.”

Gustav Courbet, 1870

*Tomado del libro “EL ARTE Y LOS ARTISTAS”,
Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1986. Págs. 213 y 214.*

El anarquismo en Costa Rica

Por Ángel J. Cappelletti

Este documento es una primera aproximación a la historia del anarquismo en nuestro país, realizada por el filósofo anarquista italiano Ángel Cappelletti, en su visita a Costa Rica en la década de los años 70. Transcribimos este texto publicado en la revista española ORTO. Por su extensión publicamos una primera parte que continuará en el siguiente número.

En Panamá las ideas anarquistas fueron introducidas y divulgadas por los trabajadores europeos (principalmente españoles) que llegaron al Istmo para la construcción del canal interoceánico. Costa Rica, para fortuna suya, no tuvo canal (como Panamá, su vecino del sur), ni amenaza del canal (como Nicaragua, su vecino del norte). Quedó así al margen de la voracidad yanqui y europea, y pudo conservar su paz y su convivencia democrática. Pero, en lugar del canal, se propuso construir ferrocarriles que unieran el Atlántico con el Pacífico, y ambos con la meseta central donde se levanta la capital, San José.

“En 1871, el Gobierno contrató con el señor Enrique Meiggs la construcción de un ferrocarril comprendido entre el Puerto Limón en el Atlántico y la ciudad de Alajuela. En 1872 se dio principio a los trabajos, empezando con la construcción de las secciones del interior del país para unir las ciudades de la meseta central. Después se formuló un contrato con Mr. Minor C. Keith para llevar la línea férrea hasta el lugar llamado Carrillo, en la margen izquierda del río Sucio, de donde se



prolongaría después hasta unirse con la línea central de Cartago. Este trayecto quedó terminado en 1881.

En virtud de un nuevo contrato celebrado en 1884 con el mismo señor Keith, se emprendieron los trabajos de Siquirres a Cartago y de ese modo se unieron los rieles a la sección central empezada en marzo de 1872, hasta terminar todo el trayecto de Limón a Alajuela en 1891, año en el cual,

el 7 de diciembre llegó a San José la primera locomotora procedente de la región del Atlántico” (Luis Felipe González, Historia de la influencia extranjera en el desenvolvimiento educacional y científico de Costa Rica, San José, 1976, p. 66).

Para la construcción de estas líneas férreas se trajo un numeroso grupo de braceros procedentes de Italia. Entre ellos había muchos que habían militado en el movimiento anarquista italiano o, por lo menos, se sentían ideológicamente proclives a las ideas del socialismo libertario. En octubre de 1888 estos trabajadores se declaran en huelga, para reivindicar mejora de salarios y de condiciones laborales. Vladimir De la Cruz dice que es la primera gran huelga conocida en el país (aunque ya en 1874 los trabajadores chinos habían llevado adelante un movimiento de protesta) (V. De la Cruz, Las luchas sociales en Costa Rica, 1870-1930, San José 1980, p. 44). Dice a este propósito Amoldo Mora: “La importancia de este movimiento reivindicativo en nuestra historia social es difícil de exagerar, no sólo por la amplitud y firmeza que revistió sino por otros rasgos que a continuación mencionaremos. Fue el primer movimiento huelguístico que, originado en el Atlántico, sale de esa zona, entonces totalmente alejada y aislada del resto del país y viene a la capital, es decir, al centro del poder político y, al desfilar por las calles, reciben el apoyo solidario de nuestro pueblo trabajador”. Y añade enseguida: “Los italianos igualmente son los que introducen la primera literatura socialista de carácter anarcosindicalista en nuestro país, elevando así la conciencia política de la clase obrera naciente” (A. Mora, Los orígenes del

pensamiento socialista en Costa Rica, San José, 1988, p. 22).

En la primera década del siglo XX salen a luz en Costa Rica varios periódicos y revistas que transparentan, en mayor o menor grado, la ideología libertaria. Entre ellas están, según refiere Vladimir de la Cruz, *La Aurora Social*, *Hoja Obrera*, *Orden Social*, *El Trabajo*, *El Arraigo del Pueblo*, *Grito del Pueblo*, *La Lucha*, *El Derecho* y *La Causa del Pueblo*. Esta última —añade el mismo historiador— no solo va insinuando las características del discurso libertario de esos años, sino que ineludiblemente remite a otras publicaciones anarquistas de otras latitudes de América Latina, e incluso, a revistas o semanarios editados en Barcelona y a lo largo de las zonas levantinas y andaluzas de España” (*Las luchas sociales en Costa Rica, 1870 1930*, San José, 1980, cit. por David Viñas).

Ya en 1892 el obispo Thiel (que tuvo luego graves conflictos con el gobierno liberal) ponía en guardia a sus ovejas contra el peligro anarquista. Igual que en casi todas las capitales de América Latina, durante el año 1909 se realizaron en San José mítines de protesta por el fusilamiento de Francisco Ferrer. En ese año se creó asimismo el “Centro de Estudios Sociales Germinal”, del cual formaban parte Joaquín García Monge, Ornar Dengo, Carmen Lyra y otros intelectuales de los que hablaremos más adelante, así como el dirigente obrero Juan Rafael López (V. de la Cruz, op. cit.).

La revista libertaria más importante que se publicó en Costa Rica fue *Renovación*, que dirigió (entre otros) J. M. Zeledón y llegó a sacar más de sesenta números, a partir del 15 de enero de 1911. En Santiago de Puriscal salió, algunos años más

tarde, *Le Semeur*, periódico anarquista escrito en francés. Hasta época más reciente se editó en Alajuela “*El Sol*”, dirigido por el doctor Mourelo, que acogía muchas colaboraciones libertarias (M. Nettlau “Viaje libertario a través de América Latina”, *Reconstruir*, 78, p. 42).

En 1926 había en San José también un grupo específico de acción libertaria. Durante las tres primeras décadas del siglo XX es clara la influencia anarquista en la mayoría de las huelgas que estallan en el país. Manuel Rojas Bolaños recuerda, por ejemplo, que en la de 1905, llevada a cabo por los panaderos para lograr la jornada de ocho horas, sobresalieron algunos anarcosindicalistas españoles, como Juan Vera. En 1913 se fundó la Confederación General de Trabajadores, con activa participación de los militantes libertarios (El movimiento obrero en Costa Rica —Reseña histórica—, en P. González Casanova, *Historia del movimiento obrero en América Latina*, 1985,2, p. 256).

Álvaro Quesada hace notar que, junto “con la aparición de la ‘plebe urbana’, y aliada a sus luchas reivindicativas, surge también un grupo de intelectuales pequeño-burgueses radicalizados, cuyas concepciones ideológicas —que ellos mismos califican indistintamente de “libertarias”, “ácratas”, “anarquistas” o “socialistas”— se apartan del “liberalismo” oligárquico, y se acercan a las aspiraciones de justicia social y renovación política que encarnan los grupos populares de “obreros” y “proletarios”. (La voz desgarrada. La crisis del discurso oligárquico y la narrativa costarricense, 1971-1919, San José, 1988, p. 23). Entre estos intelectuales están Ornar Dengo, Joaquín García Monge,

Roberto Brenes Mesen, Billo Zeledón y otras figuras de relieve a las que nos referiremos después.

Tratando de rastrear el origen histórico-literario de la ideología anarquista de los mismos, dice el mismo Álvaro Quesada: “La influencia de las ideas anarco-sindicalistas (o “ácratas”) estuvo estrechamente ligada, entre los jóvenes intelectuales costarricenses de principio de siglo, a la obra y el ejemplo de dos grandes figuras literarias: Zola y Tolstoi. Con la influencia de estos novelistas europeos se mezcló también entre nuestros Intelectuales “ácratas”, la del “arielismo” de José Enrique Rodó, tan extendida entre los jóvenes hispanoamericanos al comenzar el siglo (op. cit. pp. 23-24). Y, poco después, añade: “La influencia conjunta de las ideas “anarquistas” de Zola, de Tolstoi y del “idealismo” arielista, es también patente en Geranios Rojos (1908) de Gonzalo Sánchez Bonilla y en *Musa Nueva* (1907) de José María Zeledón. El autor de la letra del Himno Nacional, uno de los introductores y defensores de las ideas ácratas en nuestro país, es también autor de un Canto a Zola, de un soneto a Tolstoi (dedicado a Joaquín García Monge) y de un Manifiesto a los trabajadores del ideal. García Monge, como es bien sabido, afirmaba haber escrito su novela *Hojas del campo* (1900) “inspirada en Zola”, y *Abnegación* (1902) “inspirada” en *Resurrección* (1899) de Tolstoi. Al morir Tolstoi en noviembre de 1910, José Volio, flamante cura párroco de Heredia, pidió a los feligreses “orar por el hermano Tolstoi”. Su solicitud por el escritor ruso costó al joven sacerdote una reprimenda del Obispo Stork, quien consideraba al novelista una “influencia nefasta por sus ten-

dencias al anarquismo, nihilismo y modernismo” (op. cit. p. 24).

Los escritores que expusieron y divulgaron las ideas anarquistas, adhiriendo más o menos abiertamente a ellas o mostrando en todo caso una clara simpatía hacia las mismas, fueron, como se ve, muchos y no de los menos significativos dentro de la intelectualidad nacional. Constantino Láscaris, acucioso historiador de las ideas en el país, dice: “Ya en el siglo XIX se hicieron presentes en Costa Rica las ideas anarquistas de manera clara. Zambrano y Masferrer las dieron a conocer y Elías Jiménez, aunque lo estudiamos en el XX, las siguió en el XIX”. Para Láscaris, una característica peculiar del anarquismo en Costa Rica fue su pacifismo, es decir, la ausencia de terrorismo y de campañas violentas. Ello se debe, sin duda, a la relativa falta de represión y a la generosidad con que se puso en práctica el derecho de asilo frente a los perseguidos libertarios extranjeros. Algo muy semejante señala Max Nettlau para el Uruguay. Pero eso no quiere decir, necesariamente, que en Costa Rica predominara, como dice Láscaris, “la línea tolstoyana”. En todo caso es digno de ser tenido en cuenta el hecho de que este autor, católico y liberal, considere a los anarquistas cuya obra y pensamiento examina en Costa Rica, como “hombres rectos, desinteresados, embebidos de sentido social, hombres convencidos de la bondad natural del hombre” (Desarrollo de las ideas filosóficas en Costa Rica, San José, 1983, p. 191).

En 1869, durante el gobierno de Jesús Jiménez, llegó a Costa Rica, contratado para organizar el Colegio de San Luis Gonzaga de Cartago, el krausista español Valeriano Fernández Ferraz, que había sido discípulo de

Julián Sanz del Río. Había sido catedrático de griego en la Universidad de Sevilla y después en la de Madrid (Luis Felipe González, op. cit. pp. 132-133). Hombre de un liberalismo moderado, no dejó de tener sus roces con el clero católico. Junto con él estuvo en Costa Rica, su hermano, Juan Fernández Ferraz, que había sido redactor de La República Ibérica y militante republicano, y fundó en San José La Prensa Libre. Más radical que ambos parece haber sido su hermana, Juana Fernández Ferraz, cuya novela El espíritu del río, “aunque imaginariamente situada en Brasil, presenta una sociedad tolstoyana, de un anarquismo realizado, con personajes sacados del campesinado costarricense”. Láscaris la considera como probable impulsora emotiva de este anarquismo pacifista (op. cit. pp. 191-192). El mismo historiador ubica entre los escritores anarquistas al salvadoreño Alberto Masferrer, que en 1885 fundó “El Diario de Costa Rica” y publicó en San José varios libros y folletos (En Costa Rica); Las niñerías, (Pensamientos y formas, etc.). Rogelio Sotela, en una carta de 1933 (reproducida en el volumen En torno a Masferrer, San Salvador, 1956 p. 274), lo llama “Apóstol del idealismo”. Y aunque José Salvador Guandique, en un ensayo titulado “El anarquismo de Masferrer” (reproducido por la Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica, 18-1966 pp. 183-188), trate de negar que Masferrer fuera anarquista, parece difícil interpretar de otra manera esta frase que Láscaris considera como síntesis de su ideología: “Las palabras soberanía, independencia, autonomía carecen de sentido para los desmedrados, para los miserables, para los mendigos” (op. cit. p. 193).

Costarricense de nacimiento era, en cambio, Elías Jiménez Rojas, nacido en San José en 1869 y fallecido en 1945. Estudió química en la Sorbona, fue miembro de la “Société Chimique de Paris”, director de la Escuela de Farmacia, subdirector del Colegio de San Luis de Cartago y director del Liceo de Costa Rica. Publicó una serie de pequeñas revistas más o menos libertarias, como “Renovación” (1911-1913), “Eos” (1916-1919), “Reproducción” (1919-1930). Láscaris lo describe de este modo: “Aquel hombre de tez pálida, labios finos, lentes redondos con aro de metal, respondió siempre al arquetipo del anarquista intelectual; trabajador y estudioso, individualista hasta los últimos extremos, desprendido y abierto. Dedicó todos sus esfuerzos a lograr la colaboración entre los hombres, la divulgación científica y la elevación del nivel de vida. En sus revistas, progresivamente disminuyen los temas científicos, creciendo los políticos. Recibió el título de Bachiller siendo menor de edad, pero luego los rechazó todos; hizo sus estudios hasta el límite exacto en que hubiera debido recibir su “título”; allí se paraba; y cuando el Gobierno le quiso dar la “Licenciatura” en Farmacia, la repudió. No quería saber nada con nada que fuera estatal, público, oficial, colectivo” (op. cit. p. 194).

En la Argentina recordamos el caso análogo de Luis Viñas, colaborador de “La Protesta”, quien, habiendo culminado brillantemente sus estudios de ingeniería, nunca quiso rendir examen de la última asignatura, a fin de que su familia no le consiguiera un cargo en algún ministerio o en el Jockey Club. Elías Jiménez Rojas es recordado en su país no sólo como

un escritor fecundo y un profesor excelente sino también como un promotor de la cultura científica y social a través de las revistas que editó. Abelardo Bonilla dice de él: “Fue, como todos los hombres de su mismo ideario, intachable en su vida privada, puro, servicial, respetuoso de las leyes hasta el extremo, aun de las que combatía; aislado en el trato humano, no obstante que la trastienda de su farmacia era visitada constantemente por amigos nacionales y extranjeros; sereno en su conversación, cuando se trataba de ciencias, de educación o de temas políticos y sociales, pero intolerante cuando aparecían las ideas colectivistas” (Historia y Antología de la Literatura Costarricense, San José, 1957, I pp. 298-299).

El historiador añade poco más adelante: “Nunca sintió simpatía por la democracia, porque le negaba validez al sufragio popular que es su base, y no aceptaba el derecho de las mayorías, en lo cual era consecuente con su criterio individualista y con las principales influencias filosófico-políticas que intervinieron en su pensamiento y en su conducta” (op. cit. I p. 300). Veamos lo que pensaba sobre la inteligencia infantil: “Si un niño nos hace espontáneamente una pregunta, es natural que pueda comprender la respuesta. Si respondemos y el niño no nos comprende, evidenciamos nuestra incapacidad” (op. cit. II p. 195). Esta era su idea acerca del fin de la educación: “La buena escuela, de primera o segunda enseñanza, debe ser para todos práctica –si práctica significa eficaz en la vida– y humanista o clásica –si humanismo significa nutrición de la mente, desarrollo de la inteligencia, perfección del lenguaje” (op. cit. II p. 194).

Kropotkin le dirigió dos cartas, publicadas por vez primera (en versión española de Alain Vieillard-Baron) en la Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica (Vol. II, número 7, enero-junio de 1960). Al estallar la primera guerra mundial, Kropotkin, seguido de un pequeño grupo de anarquistas, se había pronunciado a favor de Francia contra Alemania, contradiciendo la actitud general de los anarquistas, que mantenían su tradicional posición antibelicista. Fue atacado, a causa de ello, por sus más queridos compañeros, como Malatesta, y, desde luego, insultado por Lenin, Trotsky y Stalin, que lo llamaron “viejo loco” y “pequeño burgués”. Las razones de la actitud “francófila” de Kropotkin (y de sus amigos que firmaron el Manifiesto de los Dieciséis), cualquiera sea el juicio que dicha actitud nos merezca, son bastante claras y psicológicamente explicables. Kropotkin veía en Alemania la encarnación del militarismo y de la agresión imperialista; igual que Bakunin consideraba a Francia, ante todo, como la cuna de la Gran Revolución y la tierra nutricia del socialismo. Oponerse a los prusianos era, para él, tomar partido por la libertad y por la civilización tanto como por la paz y la convivencia futura de todos los pueblos. Como dice A. Vieillard-Baron, Kropotkin “admite la guerra cuando es el único modo de lucha para un pueblo que busca su liberación”. Esta actitud puede compararse con la que asumió frente al terrorismo: “Por principio rechazaba la acción violenta, pero jamás tuvo palabras de condena hacia los compañeros que empleaban aquel medio para hacer triunfar sus ideas: lamentaba el hecho, pero veía en él una dramática

consecuencia de la desesperación a que llevaba la opresión”.

En una carta fechada en Brighton, Inglaterra, el 30 de octubre de 1914, Kropotkin responde a Jiménez Rojas y sus compañeros de la revista Renovación, dirigida por Anselmo Lorenzo y José María Zeledón, precisamente acerca de la posición ante la guerra. Dice que en Inglaterra, Suiza e Italia las opiniones están divididas; que en Francia, por el contrario, “casi todos están en el ejército”; que los tres nietos de Garibaldi están en Francia. Y concluye así su carta: “Admiro a los belgas que han peleado heroicamente, y entre los cuales un alzamiento general fue parado solamente por el exterminio de aldeas enteras, y de cosechas llevadas a Alemania o destruidas por el fuego. Los alemanes, que habían preparado meticulosamente esta guerra, invadido los países que habían de conquistar con decenas de miles de soplones (no lo disimulan) en todas las capas de la sociedad (ellos sirven actualmente como guías experimentados para las tropas), previsto todo (todo el genio de la nación orientado hacia esta guerra), son tremendamente fuertes. Toda Bélgica y la parte invadida de Francia están cubiertas ahora por fortalezas o campos atrincherados (como...), levantados durante estos dos meses; esto necesitará 2 años o más para reconquistarlos. Lo mismo en la mitad occidental de Polonia. Mucho le agradezco Renovación. ¡Qué buena revista! Ustedes comprenden que, en semejantes circunstancias, se necesitarían todos los esfuerzos para impedir que el imperialismo alemán estrangule Europa. De ustedes, con todo corazón. Kropotkin”. Sin duda, Elias Jiménez Rojas y sus compañeros costarricenses lo comprendieron.

Anarquismo Materna

Por Tatiana Lobo
Talowi@gmail.com

Es una redundancia, pero hay que explicarla porque el modelo patriarcal, el único que conocemos, impide ver con claridad en qué consiste la maternidad, satanizada por algunos movimientos feministas, llevada a la santidad por muchas religiones. Ni una cosa ni otra. La maternidad en su ejercicio esencial, (¡no en las desviaciones personales!), es la demostración en vivo y en directo de que cómo el poder puede reorientarse de la dominación a la emancipación.



Desbrocemos el camino. El feminismo, en tanto insubordinación de las mujeres ante el autoritarismo masculino, está presente en cualquier instante de la historia, pero adquiere forma y estructura con las sufragistas inglesas del siglo XIX. Influida por el liberalismo toma de este la idea de “igualdad” de derecho, pero también la del “éxito personal”. La primera obsesión feminista fue llevar a las mujeres al corazón del poder patriarcal, el Estado, para modificarlo. Intento fallido, absorbidas por el poder político las mujeres se portan igualmente patriarcales. Es en la década de los ochentas cuando un grupo

de filósofas de la Universidad de Verona lanza la consigna de la “diferencia”, y es desde la especificidad biológica y cultural de las mujeres que comienza a crearse consciencia de que existe otra forma de relación humana, creativa y respetuosa de la libertad. La singular relación de poder que rige el proceso de crianza en sus primeros años se orienta a la nutrición y fortalecimiento de la parte más frágil para conducirla hacia su autonomía. Para el patriarcado, dominación del fuerte y sometimiento del débil, este “otro” poder resultó intolerable, por eso la estrategia de las madres fue cuidadosamente encubierta bajo una

capa de sentimentalismos necios y perturbadoras culpas.

¿Qué pasa cuando esta particular manera de ejercer el poder actúa sobre la colectividad? Hay antecedentes en el pasado humano. Antes del patriarcado hubo un largo período, cientos de miles de años, en el que la humanidad estaba organizada alrededor del clan materno, período de paz, de deberes y derechos compartidos por los miembros masculinos y femeninos del clan. Fue la era de los recolectores y cazadores. Con el advenimiento de la agricultura y la ganadería -territorio y propiedad privada- el antiguo sistema basado en lo materno (que Marx llamó comu-

nismo primitivo) quedó aplastado por el modelo patriarcal, que para consolidarse tuvo que inventar sus propios valores, opuestos a los matrísticos de la era anterior: a la vida (la paz) se opuso la muerte (la guerra); a la equidad, la desigualdad; al cuidado, la depredación. Emociones y sentimientos también se desarrollaron con signos binarios opuestos: la ternura fue reemplazada por la agresividad y la placidez por la acción, la madre fue sustituida por el héroe, la vida doméstica por la hazaña y las diosas de la fertilidad, por religiones monoteístas a imagen del patriarca.

Sin embargo, el cuidado materno, constructivo y liberador, permaneció en el inconsciente colectivo como un modelo garante de la supervivencia de la especie. Ejemplos no faltan: el arameo Jesús era muy maternal, curaba gratis a los enfermos y repartía vino, pan y peces a los hambrientos y sedientos. Para la expansión comercial de Roma tales ideas, salud gratuita y repartición de la riqueza alimentaria, representaron una amenaza. Como si fuera poco, el arameo, anticipándose en dos siglos a Paul Lafargue, llamaba a imitar el ocio de los lirios del campo y las aves del bosque que no trabajan, saboteando así la mano de obra esclava de Roma. Lo crucificaron porque los imperios, antes como ahora, prefieren los ladrones a los rebeldes. Otro ejemplo fue Gandhi que usó elementos tradicionalmente femeninos, -hilo, telar y sal-, como un ariete para socavar la poderosa economía del imperio británico. El mismo confesó que fue un marido agresor y que para hacerle frente a los ingleses se inspiró en la resistencia

“Eliminemos la explotación del hombre por el hombre, combatamos la pretensión brutal del macho que se cree dueño de la hembra, combatamos los prejuicios religiosos, sociales y sexuales, aseguremos a todos: hombres, mujeres y niños, el bienestar y la libertad, propaguemos la instrucción y entonces podremos regocijarnos con razón si no quedan más males que los del amor”.

Errico Malatesta

pacífica de su propia esposa. Gandhi tomó de las madres el principio de la no violencia, tan indispensable para la estabilidad que requiere la crianza de los hijos como para la estabilidad de la colectividad.

Hoy, la ética materna -o ética del cuidado- surge como una respuesta al genocidio neoliberal. El slogan “conquistar la naturaleza”, se ha cambiado por “protección a la naturaleza”. Los vínculos de la solidaridad llevan a pensadores, como Alain Touraine, a rescatar al “sujeto” de los escombros de la sociedad arrasada por su derrumbe institucional imitando, quizá sin advertirlo, el proceso de crianza que para llegar a buen fin necesita de la colaboración entre dos sujetos, madre e hijo. Ante el colapso del planeta y sus habitantes aparece, alternativa salvadora, la “socialización de la maternidad”, modelo de organización social basado en la armonía entre individuo, sociedad y medio ambiente.

La utopía anarquista, -autogestión, solidaridad y autonomía- es práctica cotidiana para la mitad de la población del mundo. Sólo hace falta superar los prejuicios machistas para trasladar este conocimiento de lo privado a lo público. Sí, dije “conocimiento” porque las madres, en tantos seres racionales, aprenden de sus propios hijos como llevarlos con éxito de la vulnerabilidad a la fortaleza, de su dependencia a su independencia.

La diferencia entre el sistema patriarcal y el maternal consiste en que el primero es sordo y ciego, y el segundo entiende perfectamente el lenguaje de las lágrimas, del hambre y la necesidad.

PRINCIPIOS DE LA DEMOCRACIA DIRECTA

Por Roger Baltodano / rogerbz19@hotmail.com

Basado en los principios de la libertad y solidaridad social, exponemos a continuación las estructuras para el funcionamiento de la sociedad:

1. La asamblea permanente del pueblo

Es la organización social en donde todas las personas sin excepción, que viven en un municipio agrupadas en varios consejos de base, toman parte en todas las decisiones de interés y de desarrollo del municipio.

La administración territorial, social y económica del municipio se hace en forma permanente por la totalidad de los habitantes.

Este sistema de democracia directa suprime toda forma de autoridad por eso decimos que en la asamblea permanente del pueblo, La totalidad de las personas gobierna y nadie es gobernado, por tanto no existe estructura de gobierno, no existe Estado,

En el sistema de democracia directa no se permitirá en ninguna circunstancia la existencia de un sistema representativo.

Para funcionar la asamblea permanente del pueblo esta formado por:

a. **El consejo de base:** formado con todas las personas que viven en una cuadra o una manzana de la ciudad o en un sector del campo. Entre todos los habitantes toman las decisiones que luego son enviadas a la asamblea permanente del pueblo, para que con el apoyo de los consejos de base, se realicen las acciones pertinentes en beneficio de toda la

población. b. **El comité de comunicación:** formado por las personas que cuentan los votos y sirven de enlaces de comunicación con otros consejos de base sin ser nunca representantes que suplanten a los consejos de base, siendo estos solo mensajeros de los consejos de base.

2. Asociación de productores de autogestión generalizada

Existen en todos los centros productivos y servicios de toda la sociedad, y están formadas por todas las personas que trabajan en dichos centros productivos. Estas asociaciones llevan la dirección de todas las actividades productivas, por medio de un sistema de autogestión no competitiva, con el uso de la concesión intransferible de la colectividad de todos los medios de producción, distribución e intercambio en la sociedad. Las clases sociales se han fundido en una sola, la Asociación de productores.

Las asociaciones de productores se aliarán libremente con otras asociaciones, tanto dentro del municipio como con otros municipios y siempre en estrecha coordinación con las asambleas permanentes del pueblo.

No se permitirá nunca el esclavizante sistema de trabajo asalariado. Las asociaciones producen para el beneficio de todo el pueblo sin competir entre ellas.

3. **ALIANZA DE ASAMBLEAS PERMANENTES DEL PUEBLO**
Es una federación que no tiene una estructura organizativa y únicamente la solidaridad libre y espontánea entre

las asambleas permanentes del pueblo, con algún tipo de enlace, comunicación y coordinación entre ellas.

4. La economía de la asamblea permanente del pueblo.

Nuestra economía no se rige por la competencia del mercado, sino que esta economía, sobre la base de los datos proporcionados por la estadística y los censos de población, se combinan la oferta con la demanda, a fin de dirigir, fijar y distribuir la producción entre todos los habitantes de la asamblea permanente del pueblo, así mismo entre las distintas asambleas de la alianza de las asambleas permanentes del pueblo.

Inicialmente el producto del trabajo de todos ha de pertenecer a todos por igual; pero conforme se vaya avanzando en el sistema de democracia directa autogestionaria, la base de intercambio será de cada cual según su capacidad a cada cual según su necesidad, siendo este ultimo el objetivo final al que va dirigida toda la sociedad y al cual se llegará de forma inmediata o de forma progresiva; eso en dependencia de las circunstancias particulares dentro de cada asamblea permanente del pueblo, pero al final se instalará dicho sistema de "a cada cual según su necesidad".

5. La tierra

Toda la tierra pertenece en común a todos los habitantes de las asambleas permanentes del pueblo, por consiguiente la tierra se podrá cultivar solo en forma colectiva, dado que la tierra no puede tener dueño particular.

6. Servicios publicos

Los servicios que son generales para toda la población, estarán a cargo de la asamblea permanente del pueblo, así como también en coordinación con otras asambleas permanentes del pueblo.

7. Justicia

Los actos de reparto de justicia los aplican los consejos de base y las asambleas permanentes del pueblo.

8. La propiedad

En nuestra sociedad no existe propiedad privada y solo se admite la propiedad de uso individual de las cosas para uso personal.

9. Derecho

No se permite en la sociedad el derecho hereditario. Nuestra sociedad no se rige por leyes; se rige por acuerdos populares emanados de la asamblea permanente del pueblo.

10. Fuerzas armadas

No existe ni se permite en la sociedad ninguna organización armada permanente, solo transitoriamente organismos de autodefensa en casos de agresión externa, los cuales se disolverán pasada la emergencia.

11. Autoridad

En la sociedad este destruido por siempre el principio de autoridad que solo conduce a la opresión y la explotación.

12. Control popular

El resultado de las decisiones tomadas en las asambleas permanentes del pueblo, serán colocadas en lugar público en forma obligatoria, con los detalles del resultado de cada

consejo de base, para que el pueblo pueda llevar el control de sus propias decisiones.

13. Libertad

Existe libertad de expresión, donde se practica la escucha y el dialogo abierto, así mismo se busca el consenso, sin condenar a nadie por expresar opiniones diferentes a la mayoría.

No se acepta ningún tipo de discriminación ni se permite la intolerancia hacia otras personas.

Se rechaza todo tipo de violencia hacia los ciudadanos para hacerlos cambiar de opinión.

14. Igualdad de género

Existe igual trato tanto para el hombre como para la mujer, sin importar la condición de género de las personas

15. Ecología

En la sociedad las personas viven con respeto a la vida, dignidad y libertad individual como social, esto

basado en la solidaridad social y en los principio de convivencia humana.

Se vive así mismo con el respeto y en armonía con la naturaleza, sosteniendo sano el medio ambiente que nos rodea, sin llegar a agredir a la naturaleza y otras formas de vida, manteniendo siempre el equilibrio ecológico de la naturaleza que nos rodea.

16. Conclusión

Hemos expuesto en este documento los puntos básicos estructurales para que la sociedad funcione en forma precisa, armónica y libertaria. Hemos dejado libertad a las organizaciones sociales para que determinen otros detalles de su trabajo y funcionamiento en la administración comunal. Así mismo la sociedad tiene absoluta libertad para otra forma de estructura social, siempre y cuando no se use un sistema representativo, y se mantenga el respeto al sistema de democracia directa y de autogestión.



LA VENEZUELA DE HOY

Por Rogelio Cedeño Castro
rcedeno@una.ac.cr

I

Las noticias que nos llegan casi todos los días acerca de los acontecimientos políticos más recientes en la Venezuela del cambio de siglo, con todas sus paradojas e increíbles peripecias, contienen un elemento que resulta esencial captar para poder situar los hechos en una dimensión que, al menos, se aproxime a lo que en verdad puede estar ocurriendo: Se trata de las esperanzas y expectativas de la gran mayoría de la población de alcanzar, al menos, una vida digna, con empleos estables y de calidad, además de contar con servicios en educación y salud que le permitan salir del ciclo secular de la miseria, la violencia y la exclusión social, que tuvieron su origen en los lejanos días de la colonización europea y se han prolongado durante los casi dos siglos de “vida republicana”. Esa y no otra es la gran revolución (en el sentido de una transformación social, política y cultural profunda y no de un simple golpe palaciego) que se encuentra planteada en Venezuela como una gran apuesta, bajo el nombre de “Revolución Bolivariana”. Del éxito en su materialización dependen muchas cosas que se están decidiendo, en este momento, en el conjunto de los países de la región.

Es a partir de la concreción de los proyectos en verdad democráticos y revolucionarios que se puedan gestar allí, desde las bases mismas de la



sociedad, que obtendremos la evidencia para decir si se trata de una revolución verdadera. Así de complejos y cambiantes son los procesos sociales a que nos enfrentamos en este cambio de siglo, de ahí que las visiones en blanco y negro resulten de poca utilidad para quienes seguimos pensando

II

y apostando por la posibilidad de un mundo mejor, y no la reproducción *ad infinitum* del infierno de una sociedad capitalista y genocida, lanzada en contra del ser humano y el medio natural: en otras palabras, la apoteosis del individualismo posesivo de los ideólogos liberales del mercado total.

Es debido a lo hasta aquí planteado que, durante los días que van entre el 11 y el 14 de abril de 2002, los sectores y las organizaciones populares de Caracas salieron, por iniciativa propia, a enfrentarse con las fuerzas de la reacción, habiéndose registrado 19 víctimas fatales en el puente Llaguno, situado en la intersección de las Avenidas Urdaneta y Baralt. Ese día la muerte estuvo rondando muy cerca, como nos decía allá en Caracas un poeta y compañero anarquista que salió ese día a parar al fascismo y a refrendar esa esperanza, aún no materializada pero que continúa abierta como una posibilidad y que hubo de rubricarse con sangre durante aquellas jornadas. No por una actitud de incondicionalidad hacia los aparatos del Estado o por adhesión a un caudillismo mal entendido que los ácratas no profesamos en modo alguno, sino porque frente a la violencia y el cinismo brutal de las fuerzas de la reacción no caben las medias tintas. Una actitud pusilánime o evasiva hubiera clausurado toda esperanza por décadas y nos

De realidades y verdades a medias

habría devuelto a los días de la “democracia”, con sus detenidos-desaparecidos y sus campos de concentración, propios de los tiempos de los presidentes adecos, Rómulo Betancourt y Raúl Leoni, por no hablar de un contagio del paramilitarismo sanguinario de la vecina Colombia, con miles de dirigentes populares asesinados y que, al parecer, es una democracia ejemplar para muchos.

III

En Costa Rica, el país desde donde hacemos estas reflexiones, estamos enfrentando horas muy difíciles porque las fuerzas de la reacción, agrupadas en las cámaras empresariales, los medios de comunicación y el aparato gubernamental, pretenden imponernos, de manera terrorista y totalitaria, un tratado comercial con los Estados Unidos (TLC-CAEU-RD), que significa un pacto neocolonial con el imperio del Norte y la destrucción de las conquistas políticas y sociales propias de una democracia formal existente en una nación como la nuestra desde hace muchas décadas (y que los ácratas luchamos todos los días por potenciar y volver efectiva de verdad). Es por ello que, frente a ese hecho de capital importancia, nos hemos lanzado a la lucha buscando articular nuestras concepciones anarquistas con el contexto histórico y social que estamos viviendo, tal y como indicaba nuestro compañero Jorge Castillo en la anterior edición de la Libertad (De encrucijadas y realidades: Una perspectiva libertaria del movimiento contra el TLC), al referirse a nuestra lucha contra el TLC con los Estados Unidos, una lucha que por cierto va mucho más allá de la no aprobación de ese pretendido acuerdo comercial.

Por otra parte, el presidente Oscar Arias Sánchez y los medios de comunicación al servicio de la oligarquía local y del embajador de los Estados Unidos, no saben hacer otra cosa que “denunciar” que el Presidente Hugo Chávez o el Comandante Fidel Castro estarían financiando la campaña del no al TLC —que en nuestro país es encabezada por un movimiento sumamente

“Con la gran prensa y radio se puede hacer tragar a todo un pueblo, junto con el desayuno o la cena, opiniones completamente hechas y por tanto absurdas, pues aun las concepciones razonables se deforman y se vuelven falsas en el espíritu que las recibe sin reflexión; pero con esas mismas cosas no se puede privar un relámpago de pensamiento. Y sin fábricas, sin armas, sin grandes diarios... no se puede nada contra los que poseen todo eso”.

Simone Weil

plural que rompe con los esquemas simplistas— basados en la existencia de una presunta polarización entre “derechas” e “izquierdas”. Es la ignorancia y la prepotencia de quienes quieren asegurarse de que no tengamos ninguna clase de apoyo en la arena internacional, al mismo tiempo que han derrochado ya varios millones de dólares de dudoso origen para engañar a este pueblo costarricense que, hasta la fecha, no se ha dejado manipular por las campañas de prensa de corte totalitario, de los amigos locales de Globovisión, El Universal o El Nacional de Caracas. Pretender asustar con los fantasmas de la guerra fría a un pueblo como el nuestro puede convertirse en una pesadilla para las fuerzas de la reacción, ya que corren el riesgo de estar actuando sobre una realidad social que literalmente no existe.

IV

El enfocar el análisis de una determinada realidad política y social poniendo como centro a una figura popular carismática que, por lo general, suscita fervorosas adhesiones como también viscerales rechazos dentro de diferentes sectores sociales de un país, tal y cómo sucede con el actual presidente venezolano Hugo Chávez Frías, puede conducirnos a errores de gran magnitud a la hora de tratar de entender y asumir posiciones acerca de lo que está ocurriendo en ese y otros países de América del Sur.

Habría que empezar por considerar las razones por las cuales grandes sectores de la población de las capas populares profesan una gran adhesión hacia la figura del Presidente Chávez. Si bien se trata de un fenómeno que se exterioriza a través de la presencia y

las acciones del propio Hugo Chávez, no hay duda de que lo trasciende a él mismo, en la medida en que el gobernante no hace otra cosa que responder a una serie de demandas y requerimientos de las poblaciones rurales y urbanas más desprotegidas desde el punto de vista social y económico, que existen en su país como uno de los resultados más visibles del modelo político de la dominación que ha prevalecido desde los albores de la vida republicana.

Si bien el presidente Chávez es la figura central del proceso, no hay duda de que alrededor de él se mueve una gran cantidad de fuerzas políticas y sociales con connotaciones regionales y municipales al interior de ese país, con las que podemos mantener grandes coincidencias, en la medida en que fortalezcan procesos de organización democráticos y autogestionarios, acompañados de acciones efectivas en beneficio de las mayorías populares, y grandes discrepancias, en la medida en que representen algo así como una “burguesía chavista” o sean la expresión de la corrupción clientelista y autoritaria, un mal endémico que ha venido carcomiendo nuestras sociedades y que en el caso de Venezuela, sigue siendo la pesada herencia de los lúgubres tiempos de la IV República con sus prácticas clientelistas adecas y copeyanas.

V

Los cuarenta años de los regímenes políticos, resultado del Pacto de Punto Fijo, que se produjo a la caída del dictador Marcos Pérez Jiménez, en enero de 1958, marcaron uno de los períodos más nefastos de la historia política latinoamericana y culminaron con la masacre del 27 de febrero de 1989,

cuando el presidente Carlos Andrés Pérez ordenó a la policía y a las fuerzas armadas masacrar a la población caraqueña, que protestaba contra las políticas neoliberales con sus secuelas de hambre y miseria. Las huellas de aquel Caracazo, con su número indeterminado de víctimas fatales, aún se sienten en la sociedad venezolana.

Fue, a partir de esos acontecimientos que se gestaron los pronunciamientos militares de febrero y noviembre de 1992, cuando los coroneles Hugo Chávez Frías y Francisco Arias Cárdenas encabezaron una sublevación militar contra los regímenes y prácticas políticas de la IV República, adeca y copeyana, dando inicio a las dinámicas políticas y sociales del cambio de siglo y, en especial, a la emergencia de una situación revolucionaria que va mucho más allá de la subjetividad de los actores sociales involucrados, dado el hecho de que no ha sido resuelta aún y continúa siendo un enorme desafío, a dilucidar durante los próximos decenios. De ahí la valentía y el coraje populares de los combates callejeros del 11 al 14 de abril de 2002, un escenario donde no cabían vacilaciones de ninguna clase.

VI

Pensamos que tanto en Venezuela como en Costa Rica, al igual que en el conjunto de los países de la región, se requieren profundos cambios sociales en el campo de la cultura, de la distribución de la riqueza, de la gestión política y del trato que demos a la naturaleza en tanto condiciones *sine qua non* para un nuevo pacto social, cuyo punto de partida deberá estar en las transformaciones que permitan humanizar de verdad la vida cotidiana de las gentes, a partir de sus

propias tomas de conciencia. Se trata de los fundamentos del “socialismo democrático” del que ya nos hablaba Proudhon (Ver. Gurvitch “*Proudhon y Marx: una confrontación*” Oikos Tau Barcelona) hace ya más de un siglo y que tendrá mucho que decir, al lado de otras corrientes del movimiento social, si es que se construye de verdad un socialismo del siglo XXI que no es, en modo alguno, una simple consigna del presidente Hugo Chávez, sino el inicio de un largo debate y de la concreción de nuevas experiencias que deberán representar un cambio de timón en la historia de la especie humana o, en su defecto, no habrá humanidad alguna digna de tal nombre y con futuro sobre el planeta.

Ser anarquista en el siglo XXI es algo muy distinto del sentir una fuerte nostalgia (*déjà vu*) de lo que no pudo concretarse durante los siglos anteriores, tal y cómo sucedió con el anarquismo catalán y los días heroicos de la FAI-CNT durante la guerra civil española, ni significa tampoco caer en la trampa de las ortodoxias y las acusaciones que introducen un falso debate, basando sólo en meros enunciados abstractos.

Toda esta lucha requerirá de mucha creatividad, pero también de un poner los pies en la tierra, como dice un analista y luchador social costarricense (no necesariamente anarquista), el economista Luis Paulino Vargas, quien acaba de publicar sus reflexiones sobre el movimiento social en Costa Rica, bajo el título “SOÑAR CON LOS PIES EN LA TIERRA. Pensando y creyendo que otra Costa Rica distinta y mejor sea posible” (Ed. Fundación Procal San José Costa Rica 2007), cuya lectura atenta recomendamos.

OCUPACIONES URBANAS

La práctica del anarquismo social en Río de Janeiro

Por Felipe Corrêa

Voluntad; el elemento clave colocado por Malatesta para impulsar los cambios sociales. Tal vez sea esa la palabra que representa mejor el trabajo de los compañeros anarquistas de Río de Janeiro. En un breve análisis del reciente movimiento libertario en la ciudad, podemos citar la fundación de la Federación Anarquista de Río de Janeiro (FARJ) como un hito. Su proceso de formación se inició a partir de un grupo de discusiones sobre las formas de organización del anarquismo y duró alrededor de un año y medio. Tras el término de las actividades del grupo de discusión, hubo un consenso sobre la fundación de una organización de perfil especificista (una federación de individualidades anarquistas que construyen, en el seno de la organización, sus distintos frentes de actuación social). Desde su fundación, que se concretó el 30 de agosto de 2003, la FARJ viene trabajando en innumerables proyectos, cuyo principal objetivo es colocar en práctica las ideas anarquistas. Como dice su propio *Manifiesto de Fundación*, “la sociedad del futuro nacerá de nuestra capacidad de realizar, a partir de ahora, cotidianamente, las generosas aspiraciones que el anarquismo, a lo largo de varias generaciones de lucha y esfuerzo militante, legó a la humanidad”.

Entre los incontables proyectos desarrollados por la FARJ, está el Centro de Cultura Social (CCS), loca-

“Creemos que la mayoría de los males que afligen a los hombres es consecuencia de la mala organización social; y que los hombres, por su voluntad y su saber, pueden hacerlos desaparecer”.

Errico Malatesta

lizado en la zona norte de la ciudad, que sirve como espacio para el trabajo comunitario, recibiendo asambleas de muchos tipos, para la producción autogestionada de masitas comestibles con los miembros de la comunidad del Morro dos Macacos, refuerzo escolar, reciclaje, práctica de capoeira – enseñada como autodefensa y cultura de resistencia – y también alberga la Biblioteca Social Fábio Luz desde el 2001. El CCS funciona como un espacio ampliado de militancia, es un frente de trabajo de la FARJ, dentro de la cual colaboran otros grupos como el Colectivo Libertario Activista Voluntariado de Estudios (CLAVE) y el Grupo de Acción Libertaria (GAL). Además de estos grupos marcadamente anarquistas, también hay en el CCS otros organismos de actuación social con los cuales la FARJ tiene afinidades tácticas y concuerda en algunos puntos específicos en lo que, a grosso modo, se podría considerar estratégico. Entre estos están: el Comité Contra

la Tortura y la Prisión Política en Brasil y otros de formación ideológica ecléctica.

Con el objetivo de aumentar su campo de acción, la FARJ se involucró, a fines del 2003, en el trabajo con las ocupaciones urbanas cariocas. En este momento, algunos militantes de la FARJ pasaron a frecuentar las asambleas de las ocupaciones Olga Benário, en Campo Grande, y Vila da Conquista y Nelson Faria Marinho, en Jacarepaguá. Los trabajos desarrollados, de cuño esencialmente político, tienen como objetivo organizar a los habitantes y el apoyo a las demandas entendidas como prioritarias por éstos. En cuanto fue posible, se estrecharon los lazos de estas comunidades con los organismos de clase más avanzados. Algunos sindicatos llegaron aun a viabilizar, de forma inequívocamente solidaria, obras de infraestructura, abriendo líneas de fomento que continúan todavía hoy. Posteriormente, los trabajos de la FARJ se ampliaron en otras ocupaciones como en Poeta Xynaiba, en Tijuca, y Margarida Maria Alves, en São Gonçalo. En todas estas ocupaciones, la FARJ busca estimular la organización autónoma, el desarrollo de la solidaridad entre ellas, además de insistir en la adopción del método federalista para la organización de una alianza política entre todas las comunidades referidas.

Una importante conquista de las comunidades, que contó con el apoyo de los anarquistas, fue la condenación del estatuto jurídico de la propiedad privada, prácticamente excluido de todas las ocupaciones referidas. Además de la correspondiente adopción del trabajo colectivo, hoy los habitantes, casi en su totalidad, rechazan la democracia representativa como

vía para resolver sus problemas. No se admite a los políticos profesionales en las asambleas decisivas y la propaganda electoral está proscrita. Por lo tanto, es en la acción directa, y en la alianza con otras organizaciones de trabajadores, en lo que confían los habitantes para resolver sus problemas.

Hace ya algunos meses, el trabajo anarquista con las ocupaciones urbanas cuenta con la participación de los grupos CLAVE y GAL quienes desarrollaron un interesante trabajo pedagógico, intervenciones lúdicas con el público infantil juvenil y participación en las asambleas. Fundamentalmente, lo que motiva la acción de estos grupos es creer que el anarquismo debe retomar su trayectoria clasista, desarrollando trabajos de relevancia para los ocupantes.

El anarquismo social, muy diferente de este anarquismo de comportamiento o de estilo de vida que estamos acostumbrados a ver, preconiza un regreso organizado a las luchas populares, estimulando la presencia anarquista junto a los oprimidos, en busca de la emancipación económica y de la libertad. El anarquismo social, en este sentido, no debe ser entendido como algo nuevo, innovador. A pesar de que el anarquismo ha perdido, con el tiempo, ese lado social, este anarquismo busca el regreso de los anarquistas a una actuación social más profunda y comprometida con los trabajadores y, principalmente, con los marginados de la sociedad, como los sin-techo, los sin-tierra, los indígenas, etc. Las contradicciones del capitalismo son más explícitas en la actuación social. De esta forma, en la propia acción concreta y cotidiana del militante, este podrá desarrollar el sentido crítico y asociar la acumulación teórico que

aprendió en sus lecturas con las necesidades contemporáneas de transformación. Una vez que entendemos el anarquismo como algo vivo y vivido no es posible ser libertario sin, en posesión de los medios necesarios y trabajos concretos, definir posiciones e implementar políticas claras para el combate al capitalismo.

Otra actividad muy interesante, desarrollada por los compañeros cariocas, es una especie de proyecto de “gestación” de las ocupaciones urbanas que sucede periódicamente en el CCS y cuyo objetivo es organizar en sus instalaciones, a gente que, sin tener la posibilidad de sostener los gastos de alquiler, necesita vivienda y está dispuesta a ocupar. Así, se ofrece un espacio para el encuentro de esas personas, para que se conozcan y empiecen a actuar de forma horizontal, sintiendo los primeros efectos de la autogestión. Participan en asambleas que deciden, desde el nombre de las futuras ocupaciones hasta sus comisiones y divisiones de tareas. Además de eso, se estimula la acción directa para la conquista de su vivienda, lo que no deja de ser un maravilloso elemento pedagógico que modifica las conciencias, mostrando que no debemos depender de un partido o de un gobierno para encontrarles resolución a nuestros propios problemas.

Los compañeros de Río de Janeiro están preparando, de hecho, los espíritus para la lucha anticapitalista y ayudando, como minoría activa, a que los trabajadores se organicen contra los que los oprimen y, no menos importante, atacando al sistema en su punto más estratégico, que es la propiedad privada. Sin embargo, hay una constante búsqueda para que el trabajo no se restrinja a ocupaciones aisladas.

Es necesario que este fenómeno se disperse en una progresión geométrica, y, una vez que esté creciendo, nosotros, los libertarios, tenemos que estar presentes en el proceso, para garantizar la permanencia de nuestra mejor contribución en su formación. Una organización federada local debe apuntar hacia una regional y, en un breve futuro, con la ayuda de otros compañeros, a una que se articule en el territorio nacional. Tal vez ese sea el gran desafío que, en Río de Janeiro, los compañeros intentan desarrollar con cuidado y humildad, pero de modo muy firme.

La FARJ no quiere ser una organización exportadora de modelos. Sin embargo, sugiere claramente que los compañeros anarquistas retomen las iniciativas de trabajo social que tantos episodios nos hicieron protagonizar en la Historia. Y que, si de cierta forma, el anarquismo se constituyó como teoría revolucionaria, es por haber rechazado el papel de filosofía de la Historia. Optó por la transformación y no por la gestión o interpretación de los hechos de aquellos que se dedican más a observar que a hacer. El anarquismo que nació del pueblo, sólo puede sobrevivir dentro de él, no como un testigo exento de los logros humanos, sino humanizándose en sus propios logros.

Ese importante trabajo que se está realizando en Río de Janeiro debe servir de ejemplo para todos aquellos que quieren trabajar por el socialismo. Es, sin duda, un raro ejemplo de voluntad y de saber, otrora resaltados por Malatesta.

Contactos con la FARJ: farj@riseup.net o Caixa Postal 14576 – 22412-970 – Río de Janeiro/RJ – Brazil

LOS ILEGALES

Ricardo Flores Magón

El verdadero revolucionario es un ilegal por excelencia. El hombre que ajusta sus actos a la ley podrá ser, a lo sumo, un buen animal domesticado; pero no un revolucionario.

La ley conserva, la revolución renueva. por lo mismo, si hay que renovar hay que comenzar por romper la ley.

Pretender que la revolución sea hecha dentro de la ley, es una locura, es un contrasentido. La ley es yugo, y el que quiera librarse del yugo tiene que quebrarlo.

El que predica a los trabajadores que dentro de la ley puede obtenerse la emancipación del proletariado, es un embaucador, porque la ley ordena que no arranquemos de las manos del rico la riqueza que nos ha robado, y la expropiación de la riqueza para beneficio de todos es la condición sin la cual no puede conquistarse la emancipación humana.

La ley es un freno, y con frenos no se puede llegar a la libertad.

La ley castra, y los castrados no pueden aspirar a ser hombres.

Las libertades conquistadas por la especie humana son la obra de los ilegales. tenemos que salirnos del camino trillado de los convencionalismo y abrir nuevas vías.

Rebeldía y legalidad son términos que andan a la greña.

Queden, pues, la ley y el orden para los conservadores y los farsantes.

1936 FORO 2007

La Revolución Social Española y el nuevo movimiento social

cine 1pm
libertarias

SABADO 21 DE JULIO 1 PM

participan dr rodrigo quesada
monge máster rogelio
cedeño castro lic jorge
castillo arias estudiante
ciencias políticas josé julián
llaguno thomas **modera** licda

centro figueres ferrer
costado norte iglesia parroquial
san ramón de alajuela

La Libertad

Apartado Postal:
2403-2050 San Pedro, Montes de Oca
San José, Costa Rica.
Correo electrónico:
la_libertadcr@yahoo.com
Telefax: (506) 445-4121

Costa Rica: ₡200

Extranjero: \$1, más envío

Suscripción anual nacional: ₡5000

Suscripción anual extranjero: \$10,
incluyendo envío

Equipo editorial:

José Julián Llaguno, Geison Gil,
Wálter González, Jorge Castillo,
Rogelio Cedeño

Colaboradores

en éste número:

José Julián Llaguno

Jorge Castillo Arias

Tatiana Lobo

Rogelio Cedeño

Ángel J. Cappelletti

Felipe Corrêa, FARJ

Andrés Fernández

Roger Barahona

Ilustraciones:

José Céspedes

Diagramación:

José Acedo

Este medio está libre de sexismo. Se usará lenguaje inclusivo y se omiten las @ para mayor facilidad de lectura. Este medio es plural y se construye del contenido de sus colaboradores y escritores. La responsabilidad del contenido de cada artículo es de la persona que lo firme.